

tamoanchán



Lunes 7 de febrero

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

El relevo de la memoria y tradición en Coajomulco

Emiliano Melgar Tísoc (ENAH)

BECARIO DEL INSTITUTO DE CULTURA DE MORELOS

La localidad de Coajomulco se encuentra ubicada al norte de la ciudad de Cuernavaca, y, al igual que Huitzilac y Tres Marías, ha sido paso obligado, de alimentación o simplemente un mirador turístico de los viajeros entre «la ciudad de la eterna primavera» y la de México desde hace muchos años, tal y como atestiguan diversos viajeros como Guillermo Prieto y Madame Calderón de la Barca.

Testigos mudos de un pasado oscuro y glorioso son los muros de 3 ermitas gravemente derruidas que añoran viejas primaveras. Esta riqueza histórico-cultural también se ve reflejada, en las tradicionales prácticas de cultivar el maíz, labrar la madera, así como en las propias a la celebración de sus festividades cívicas y religiosas.

Por su posición, privilegiada o no de acuerdo al punto de vista, Coajomulco ha recibido constantemente el impacto de la modernidad a través de las vías de transporte que cruzan el bosque, situado entre dos polos urbanos en amplio crecimiento: Cuernavaca y la Ciudad de México. A finales del siglo XIX y principios del XX, la introducción del ferrocarril bajo el régimen de Porfirio Díaz, para «modernizar» el país, resultó contraproducente en la región, ya que fomentó la sobre-explotación de los recursos madereros en contubernio con las fábricas de papel, como la de Loreto y Peña Pobre, así como con las haciendas e ingenios azucareros, como el de Temixco, sin beneficiar a los lugareños. El impac-

to depredador de la tala se extendió sobre la flora y la fauna que antes proveían de preciados recursos a los lugareños. Todo lo anterior, operó como detonante en el pueblo para su posterior y plena unión al zapatismo en contra del gobierno y los hacendados.

Ya en pleno siglo XX, la Carretera Federal México-Cuernavaca y el creciente parque automotriz (camiones de carga y pasajeros), promovió bajo el régimen de Lázaro Cárdenas, un nuevo y creciente flujo de excedentes forestales y agrarios de los pueblos como de trabajadores, hacia la ciudad de México y hacia la ciudad de Cuernavaca. En 1935, se inauguró en Coajomulco el servicio de suministro de agua. Dos décadas más tarde, la escasez de agua por diversas razones (contracción de las fuentes de suministro externo, despojo y destrucción de la línea de abasto), devino hasta la actualidad en un tema creciente de urgencia y alta preocupación comunitaria. A la crisis agraria de los años cincuenta y sesenta que golpeó duramente la economía milpera ganadera de Coajomulco, al igual que a los demás pueblos de la región, le sucedió un penoso clima de violencia intracomunitaria, que según nos relata don Marino Cedillo, enfrentó a las «mitades» del pueblo; jóvenes y viejos «arribeños» y «abajeros» se desgastaron en agresiones de todo tipo, «eso no fue nada bueno», nos reitera don Marino. Algo similar sucedía en la cabecera municipal, Huitzilac, entre sus dos mitades y en muchos otros pueblos. Hay quienes piensan que la regulada competencia

simbólica y ritual entre barrios y mitades, deviene en tiempos de crisis agraria, en violencia real. Hay algo de cierto en esto que debería ser objeto de mayor indagación histórica y antropológica. Por esos años, el impacto de la Autopista México-Cuernavaca significó la afluencia de miles de viajeros que se detenían a comer quesadillas, tomar cerveza o pulque que se vendían y aún hoy se venden en los puestos de comida ubicados a un lado de dicha vía a la altura de Tres Marías. Sin embargo, para Coajomulco, la construcción e inauguración de la Autopista deja un amargo recuerdo, sucedió que las autoridades federales partieron en dos al pueblo, sin indemnizar a los comuneros por la pérdida de las tierras por donde pasaba la autopista. Tal hecho lo presencié doña Filomena Cedillo, vecina de Coajomulco, en 1956: «Antes de la autopista, (el pueblo) estaba unido, sí, en el 56 fue cuando nos vinieron a dividir, este... porque este terreno todo era lo de la carretera, terminaba hasta allá (la barranca) porque iba así, digamos, como más angosto aquí y más ancho hasta la barranca. Nos perjudicaron mucho, porque en esos momentos, cuando la carretera llegó, era, pues, me imagino, que era en agosto, porque estaba la planta de maíz con xilotes, había magueyes y muchos encinos, y todo eso la máquina llegó y lo barrió todo sin respetar, no respetó maíz, no respetó nada y no nos dieron nada, a mi papá no le dieron nada, nunca le dieron nada. Ahora, a veces el pueblo les quiere reclamar pero dicen ellos, dicen los que están en las oficinas, que ellos no fueron, que quién sabe quién fue. Y últi-

mamente se han metido más para acá (han ampliado la carretera), fue cuando ya exigimos la barda y fue cuando nos hicieron una bardita»². Esta destrucción milpera que afectó a varias familias de Coajomulco, en el contexto de una crisis agraria en curso, dobló sus señas negativas. En los años noventa, a la altura de Coajomulco, se han abierto dos zonas de expendio de quesadillas y refrescos, atendidos por señoras y sus jóvenes hijas. Pero para poder lograr el derecho de instalación de puestos, el pueblo tuvo que librar una lucha sostenida frente a las autoridades, sin salirse del terreno de las negociaciones y del cauce legal. Esta conquista no ha anulado en la memoria de los comuneros, la posibilidad de exigir una reparación por los agravios sufridos en los años cincuenta.

Así mismo, Coajomulco ha sido marginado de la historia regional por su supuesta poca importancia en el devenir histórico del estado en el presente siglo. Esto lo lamentan varios adultos y ancianos coajomulqueños que, poco a poco, ven como las voces de sus veteranos zapatistas se han ido extinguiendo al pasar los años. Lo anterior ha preocupado a un sector de la población, por lo cual han decidido fomentar el rescate y continuidad de las tradiciones coajomulqueñas entre los niños y jóvenes.

Algunos padres, como Marino Cedillo y Porfirio Castillo, enseñan a sus hijos, desde muy pequeños, los legendarios oficios que tiempo atrás hicieron famoso al pueblo, como el cultivar con respeto

el maíz, labrar la madera, fabricar carbón y elaborar pulque, entre otros. Incluso, niños de 5 años ayudan a sus padres a destazar cerdos y, antes de los 15, aprenden a destazarlos ellos solos.

El cambio de estafeta en la continuidad de las tradiciones también se refleja en los grupos musicales del pueblo, como el de Alegre Amanecer, cuya principal función es amenizar las fiestas religiosas. El grupo está conformado por más de 10 jovencitas como Lidia Dávila Zamora, Adriana Castro, Norma Gabriela Romero Castro, Catalina Romero Díaz, Yezenia López Rodríguez, Luz María Dávila Zamora y Carolina Cedillo López, entre otras; así como por 5 jóvenes como Felipe Cedillo Mora, Marcelo Suárez, Pacual Cedillo Cedillo y Cresencio Zamora, entre otros. La mayoría de los integrantes del grupo trabaja en Cuernavaca y sólo las más pequeñas estudian la secundaria. Las mayores, como Lidia y Catalina, trabajan de secretarías en Cuernavaca.

En palabras de Cresencio Zamora, Alegre Amanecer se dedica a cantar y ensayar: «...cantos religiosos para las misas, para eventos especiales, como bodas y bautizos, todo canto de tipo ordinario, de cuaresma, de adviento, de lo que es la liturgia dentro de la iglesia. Dentro de nuestra música, cantamos música ranchera, moderna, balada, un poco de todo, para amenizar algunos eventos o algunas fiestas»3.

Así pues, Alegre Amanecer conserva la tradición musical del pueblo y asimila nuevas canciones, tocando mandolinas, guitarras y pandoras cada vez que son invitados o contratados en el pueblo o en otras comunidades.

También en Coajomulco se conserva otra tradición que se ha convertido en la forma más recurrente de festejar dentro de la tradición cultural campesina, me refiero a «los toros este festejo se lleva a cabo como parte de las celebraciones dedicadas a los santos patronos de los pueblos, de los barrios o en conmemoración de alguna fiesta cívica. Un día de «toros» no es un día cualquiera. Desde días atrás se va cargando paulatinamente el ambiente de actividades y emociones que desencadenan en la tarde del festejo mismo. Como a las cuatro de la tarde, ya después de comer, se lanzan los cohetones que anuncian que todo va a comenzar. La gente se arrima al corral en grupitos, o solos, buscando los lugares con mejor vista.

Al llenarse el lugar del público, participantes y vendedores, éste se va envol-

viendo con la música de las bandas de viento acompañadas por la gritería. Jaraques, sones y algunas piezas de las más populares van ambientando la tarde con los tamborazos y platillazos de la banda.

Se inician las montas. Sacan al primer toro y lo derriban. Se acerca el montador con las espuelas bien amarradas y mete las manos bajo la cuerda que rodea al toro por enmedio. Cuando el montador está afianzando al animal, sueltan todas las cuerdas que lo sujetan. Una vez que el toro se levanta empieza la lucha. El animal saltará, se retorcerá o se revolcará tratando de quitarse al montador. La monta sigue hasta que el toro deja de reparar por cansancio. La gente acompaña esta lucha con sus gritos de angustia, miedo y asombro, y con sus risas de burla, diversión y nerviosismo. Es una descarga general de muchas y muy diversas emociones 4.

Sin embargo, mucha gente no conoce las actividades que se realizan en la organización de un jaripeo, según Rafael Valdés, joven jinete de Coajomulco: «Pues yo organizo en el jaripeo, somos los encargados, nos juntamos entre 8 o más compañeros en la organización del jaripeo para ver, más que nada, gastos, para lo que vamos a gastar entre la corrida de toros en una parte del pueblo (de Coajomulco) y el flete del carro para traer a los toros y luego se los vuelva a llevar. También porque se hace una corrida para los dueños de los toros de la corrida que viene y los demás somos nosotros, el grupo musical que va a amenizar el jaripeo, se va a amenizar con banda de viento, pero nosotros trajimos al grupo El Tropical. Entonces estuvo amenizando, eso es la organización del jaripeo, toma buen tiempo, por lo menos un mes.

Se hace cada corrida en diferentes fiestas que hay las tradiciones del pueblo. Bueno, yo soy jinete de toros profesional, entonces, gano en diferentes partes y yo ya veo corridas, bandas y eso. Entonces, yo ya platico con mis compañeros, ¿no?, pues, para esta fiesta podemos traer esta corrida de alguna parte, una banda que nos cobra menos o más «5.

Como podemos observar, algunos jóvenes de Coajomulco participan activamente en la organización de los jaripeos, llegando incluso a ser invitados en otras comunidades para participar como jinetes en busca de un premio, que puede llegar a ser un carro, dependiendo de la fama del toro a montar.

Pero, algunos jóvenes coajomulqueños no se contentaron sólo con conservar las tradiciones de sus

mayores, ellos mismos crearon otras, siendo la más destacada un enorme festival del amor y la amistad que celebran el 14 de febrero y el cual es organizado por el grupo de jóvenes integrantes del equipo de fútbol Azteca de Coajomulco. Estos muchachos contratan grupos de música, especialmente de Huitzilac, y realizan un gran baile en la explanada de la Ayudantía Municipal. También, no podían faltar, los emocionantes toros en el jaripeo para complementar la fiesta, que consiguen en la comunidad o mandan traer de fuera.

Incluso, geopolíticamente hablando, Coajomulco ha cambiado su organización interna, al desaparecer los barrios y conservar sólo el nombre de los parajes en náhuatl, como Tetenco, Tetehua, Tecopan, Tecuapanco y Nauhtepec, entre otros. Para las nuevas generaciones, los barrios significan división, por lo cual, cuando los fuereños les preguntan los nombres de los barrios, niegan su existencia e indican que Coajomulco es uno solo, único e indivisible.

Sin embargo, religiosamente se puede apreciar 2 barrios claramente identificados en la comunidad: el de la Santa Cruz, que corresponde al fragmento del pueblo que está del lado izquierdo de la autopista visto desde Cuernavaca. Debe su nombre a una antiquísima mojonera con una enorme cruz situada en un paraje donde abundan remolinos creados por «El Maligno», según don Marino Cedillo, habitante de Coajomulco de más de 60 años.

El otro barrio se denomina de San Ascensión y ocupa la cañada este del pueblo. Debe su nombre a los restos de un campanario colonial de una antigua ermita consagrada a la Resurrección de Cristo. Actualmente, un grupo de habitantes de la comunidad se han dedicado a la reconstrucción de esta ermita y, por lo pronto, ya han nivelado el terreno y le han construido un arco de entrada.

Como hemos podido apreciar a lo largo de este texto, el objetivo principal fue presentar cómo los jóvenes coajomulqueños han retomado

Ironía

SABES.

Es tan callado y tan cómplice

el ambiente que me envuelve;

como cálido y dulce

es el calor que me muestra .

Las palabras del silencio

me compruban que,

tú para mi no eres

más que mi total ausencia.

SABES; YO SOLO:

No me miro; no me escucho;

no me hablo; ni me recuerdo;

Sólo se que mi corazón:

sólo a ti te mira; te escucha;

te habla, y tanto te recuerda

SABES:

Es en vano el esfuerzo,

la fe y la resistencia,

que además atardece mis días,

sembrando recuerdos

y cosechando melancolía;

derrumbando ideas

y levantando muertas poesías.

SABES ; YO SOLO:

No me explico; no me perdono;

no me contesto; y no me pregunto;

sólo se que mi corazón:

a ti te explica; te perdona,

te contesta; y tanto, tanto te pregunta.

SABES;

Es este mi sitio,

mi lugar y santuario;

aquí hacen moldes

através de mis manos;

inspirados en el placer,

de deshacer la inquietud

de la cual eres tú

culpable de haberla creado.

SABES; YO SOLO

No me entiendo; no sonrío;

no me tengo; no me entrego;

sólo sé que mi corazón:

te entiende, te sonrío,

lo tienes, y tanto, tanto te entrega.....

SABES;

Es tan frío el pedestal,

creador y testigo de tanto sueños;

que ya ni con su abrazo

logra acalorar mi piel,

que tanto necesita

tu vestido;

y es tan negra la luz

que el miedo

atiborra mi espíritu.

PERO SABES, YO SOLO:

No respiro; no me abrazo;

no me entrego; no me amo;

Sólo sé que mi corazón

a ti respira, a ti te abraza,

a ti te entrega y a ti tanto.

tanto te ama.....

SABES:

Y aunque ya no te presentes

yo te tengo porque

tú eres mio, porque al igual

que yo misma, me perteneces.

creativamente la memoria y la tradición de cara al futuro de su comunidad. Este proceso de reconstrucción de la tradición se ha presentado de diversas maneras, debido a que cada generación la ha asimilado, interpretado y desarrollado de acuerdo a sus circunstancias y necesidades.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer al Instituto de Cultura de Morelos por los apoyos brindados para desarrollar el proyecto denominado «Taller de video testimonial sobre el relevo generacional de la memoria y la tradición en un pueblo campesino del norte de los bosques morelenses: Coajomulco» del cual soy responsable y que busca difundir la riqueza histórico-cultural de esta comunidad a través de sus jóvenes, sin dejar de lado al resto de

las generaciones. Extendemos nuestro agradecimiento a los vecinos de Coajomulco, que nos abrieron generosamente su memoria y sus espacios.

REFERENCIAS

1. Entrevista con Marino Cedillo, realizada por Emiliano y Ricardo Melgar, 5 de diciembre de 1999.

2. Entrevista con Filomena Cedillo, realizada por Ricardo Melgar, 4 de diciembre de 1999.

3. Video-entrevista a Crescencio Zamora, realizada por León Martínez, 26 de abril de 1999.

4. Miguel Morayta Mendoza, Los toros: Una tradición de gusto y reciprocidad de los campesinos morelenses, INAH, México, 1992, 92 pp., pp. 14-16, (Colección Divulgación).

5. Video-entrevista a Rafael, realizada por León Martínez, 23 de mayo de 1999.

Soluciones en el espejo

Heladio Rafael Gutiérrez Yañez

Superar las costumbres y los hábitos es camino cuesta arriba y sólo pueden lograrlo quienes estén dispuestos al sacrificio; los hábitos y costumbres políticas no son diferentes. El caso de la preparatoria tres de la UNAM tiene el sabor de los sucesos de hace cuarenta y dos años; lo confirman los dictámenes sentenciosos del jurado. Los estudiantes, y esto es como en los exámenes académicos hay estudiantes y hay niños con suerte, no aprobaron la evaluación con la agravante de que buena parte del público estuvo de acuerdo con el resultado y los tradicionales medios de comunicación, que tampoco han superado los vicios de aplaudir al poder sin mirarse hacia adentro, también agitaron sus «pompones» de porra.

Si bien es cierto que una gran mayoría de nuestros hijos viven una «realidad virtual»: «chateando», haciendo el amor por Internet, drogándose aunque esto es redundante, jugando a la ruleta rusa por Internet, ¿No será porque esta sociedad no tiene otra alternativa de vida para ellos? ¿No será porque los «educados» dimos el visto bueno a la desvalorización y «desprincipiación» de la cultura? ¿No será que promovimos la ruptura histórica en el sesenta y ocho no encontramos cerrarla? ¿No será que la cultura de la chatarra con que sustituimos nuestra cultura tradicional esta en las fronteras de lo intransitable? Una ojeada a la historia de la cultura de los pueblos en su etapa terminal podría indicarnos el nivel donde nos encontramos.

Tal vez, como la víbora que se muerde la cola para formar el círculo de la vida símbolo entrañablemente querido por los diseñadores del Renacimiento, así como por las culturas mesoamericanas, al inicio de la sociedad actual, sea la solución; y como en todas las culturas que renacen, comencemos por el principio revalorizando lo que un día deshechamos: para ello, debemos evitar las soluciones en el espejo: aun las políticas.

Invierno del 2000.

Los entierros del Km. 2,5 de Oaxtepec

Antrop. Física. Carmen Gómez Blancas

Durante el rescate arqueológico del Km. 27.5, tramo de la carretera Oaxtepec-Cuautla, se localizaron dos esqueletos que por su ubicación independiente se denominaron entierro 1 y entierro 2. El análisis cerámico y estratigráfico realizado por las arqueólogas Giselle Canto y Eréndira Cruz, encargadas de la labor del rescate, determinó que las exequias de estas dos personas se realizaron durante el horizonte cultural conocido como Preclásico Medio (1200-600 a. C.).

El entierro 1, fue localizado en la capa VI de los pozos 6 y 8 y estuvo constituido por un esqueleto. El análisis de los restos óseos de este individuo, permiten conocer que perteneció al sexo femenino y que, al morir contaba con una edad entre los 18 y 30 años. Como parte de las costumbres funerarias de esta época, el cuerpo fue depositado al interior de una cista elaborada con cantos de río, que fue cubierta después del acomodamiento de la difunta, con una tapa de lajas de basalto. El esqueleto presentó una posición de decúbito dorsal extendida (boca arriba) las extremidades superior-

res descansaron extendidas a lo largo del tronco y las extremidades inferiores también se colocaron extendidas. La cabeza, fue orientada hacia el Este y los pies al Oeste.

Como es frecuente en el patrón de enterramientos prehispánicos, la mujer se acompañó con ofrendas: un canto rodado de aproximadamente 20cm. y de forma irregular, que fue colocado en su pecho y tres vasijas que se colocaron cuidadosamente a sus pies. Junto a la cista, se encontró el entierro de un animal, el análisis de los restos óseos de este último, revelaron que pertenecieron a un guajolote.

Sobre las condiciones de conservación de los restos óseos del entierro 1, podemos decir que son buenas aunque el esqueleto no conservó la totalidad de sus segmentos pues no se preservaron las partes constituidas por hueso esponjoso. La mayoría de los huesos presentan a simple vista, adherencias de sales o nitratos sobre su superficie, debidas al terreno en el que fueron depositados.

El entierro 2, fue localizado en

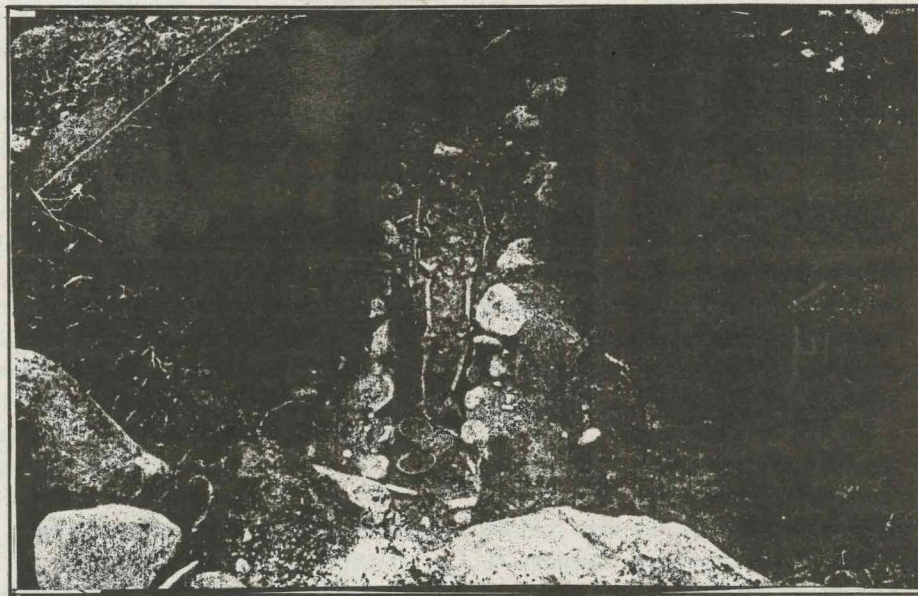
el pozo 9, en la capa IV y también esta constituido por un solo individuo que fue depositado al interior de una cista elaborada con cantos de río que fue cubierta con una tapa de lajas de basalto. En actualidad se trata de un esqueleto fragmentado e incompleto que presenta depósitos de sales o nitratos en la superficie de los huesos. De acuerdo a el análisis realizado por quien suscribe, los restos pertenecieron a una mujer en edad adulta y posiblemente senil.

Esta persona, fue colocada en una posición irregular, pues el tronco y las extremidades superiores fueron colocadas en una posición de decúbito dorsal extendido, mientras que las extremidades inferiores se colocaron flexionadas hacia el lado izquierdo, con una orientación del eje cráneo-pies de Este-Oeste. Las ofrendas de este entierro consistieron en tres vasijas entre las que se cuenta un vaso pequeño que se colocaron a un

lado de ambas piernas.

Otro aspecto de interés que fue observado en las osamentas del sitio Km. 27.5, de la carretera Oaxtepec-Cuautla fue la presencia de algunos indicadores de las condiciones de vida y salud, entre los que se cuentan problemas infecciosos e inflamatorios de la cavidad oral. Hubo evidencia de periodontitis o inflamación de la porción marginal de las encías, este problema suele ser local y es provocado por agentes irritantes como el sarro o la presencia de alimentos en las hendiduras de los dientes, entre otras.

También se encontraron cavitaciones en las raíces de algún diente que alojaron en vida abscesos dentales. Hubo anomalías dentales, como el caso de un tercer molar retenido en la mandíbula y la presencia de un tercer molar superior, dentro del seno maxilar correspondiente. Además del desgaste de las superficies masticatorias



Entierro 1, pozos 6 y 8, capa VI

dentales y caries.

Estas observaciones no nos hablan del tratamiento y terapéutica curativa prehispánica de este horizonte cultural, sin embargo varias fuentes escritas del siglo XVI cuentan sobre los medicamentos usados en la época que antecedió la conquista y que prevalecieron aun después de ella. Suponemos que durante el Preclasico Medio, ya existía un conocimiento amplio de la acción medicamentosa y paliativa de diferentes minerales, vegetales y animales en el tratamiento de los males de la época. Así como la influencia benigna y maligna de algunas deidades en la causa y curación

de las mismas.

BIBLIOGRAFIA.

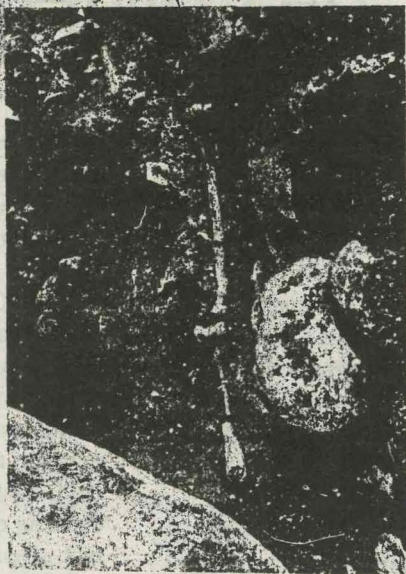
Canto Aguilar, Giselle y Cruz Alegría Eréndira. Rescate arqueológico. Km. 27.5. Informe al Consejo de Arqueología. 1999.

Romano Pacheco, Arturo. Sistema de enterramientos. Antropología Física. Epoca prehispánica. INAH. México. 1974.

Stafne, Edward C. Gibilisco, Joseph A. Diagnostico radiológico en odontología. Editorial médica panamericana. Argentina. 1978.



Entierro 2, pozo 9, capa VI



Entierro 2 pozo 9, capa VI

Memoria fotográfica

Fotógrafo Lázaro Sandoval M.

Al iniciar 1999, la Fototeca del Centro INAH-Morelos rescató una parte del Archivo Fotográfico de la arqueóloga Carmen Cook. En una primera revisión de estos materiales, encontramos una gran variedad de imágenes fotográficas. Distinguimos de diversos sitios arqueológicos desde Oaxaca, Xochicalco, Teotihuacan y Tula en el estado de Hidalgo. Existen imágenes de Venecia, Stuttgart, Berlín del Este, Marsella y Texas en los EE.UU.AA., por mencionar tan solo algunos sitios.

La fotografía que ahora presentamos, es sin lugar a dudas uno de los aportes de esta colección a la crónica histórica del Estado de Morelos.

Sabemos que la señora Carmen Cook, al vivir en nuestro país, estrechó vínculos con algunas personalidades de la cultura la política y la economía; esta fotografía es original por lo que suponemos que se trata de una toma que realizó la Sra Cook. Diego Rivera iniciaba los trabajos en el Palacio de Cortes, distinguimos los pliegos de papel con el proyecto y los primeros trazos de las grisallas en la parte inferior del mural.

tamoanchan
UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93

E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08

E mail: cimor@mor1.telnet.mx

número

148

El Regional
del sur

Es un suplemento semanal editado por

INAH
MORELOS

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Arq. Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

Antrop. Víctor Hugo Valencia V.
Director Centro INAH Morelos
Rest. Teresita Loera Cabeza de Vaca
Subdirectora Técnica - Académica